

LOS
CONFLICTOS
DE LA UNAM

*

En el siglo xx

JAVIER MENDOZA ROJAS



COLECCIÓN
EDUCACIÓN SUPERIOR
CONTEMPORÁNEA

SERIE MAYOR

UNIVERSIDAD

Coordinación editorial

Emma Paniagua Roldán

Edición

Graciela Bellon

Bárbara Gaxiola

Diseño de cubierta

Diana López Font

Imagen sintetizada de los murales
de Juan O' Gorman

Biblioteca Central de la UNAM

Primera edición: 2001

© D.R. 2001, Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Estudios sobre la Universidad
Unidad Bibliográfica, lado norte del Centro Cultural Universitario,
Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D.F.

Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
Manuel María Contreras 73
Col. San Rafael, 06470
México, D.F.

ISBN: 968-36-9485-3 (UNAM)

ISBN: 968-856-980-1 (Plaza y Valdés)

Impreso y hecho en México



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
SOCIALES
BIBLIOTECA

ÍNDICE

DE QUÉ TRATA ESTE LIBRO	11
CAPÍTULO 1. CREACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO Y SU CONTEXTO	23
Una educación superior para las élites	23
La fundación	27
Los primeros conflictos	31
CAPÍTULO 2. LA LUCHA ARMADA	35
Todos contra Madero	36
Apoyo al usurpador	39
Caos en la ciudad de México	41
La Constitución de 1917 y la segmentación de la Universidad	45
CAPÍTULO 3. LA RECONSTRUCCIÓN NACIONAL Y LOS ENFRENTAMIENTOS ENTRE EL ESTADO Y LA UNIVERSIDAD: 1920 A 1940	49
Vasconcelos rector	49
Enfrentamientos con el gobierno	54
Organizaciones estudiantiles	57
Hacia la autonomía universitaria	60
Después de la autonomía	70
Polémica Caso-Lombardo	72
La autonomía total	78

Llegó la educación socialista	84
Los conflictos con Cárdenas	88
CAPÍTULO 4. LA “ÉPOCA DE ORO”	95
El nuevo contexto y la “unidad nacional”	95
Armonía de las funciones sociales de la Universidad	98
Un sistema elitista de educación superior	99
Universidad liberal y poco diferenciada	100
La elección de autoridades universitarias	103
Dos rectores en la Universidad	105
La nueva Ley Orgánica	108
El primer presidente universitario	111
Ciudad Universitaria: culminación del alemanismo ..	113
El estudiantado en los cincuenta: conflictos menores .	115
Contra el alza de cuotas escolares y del transporte ...	118
CAPÍTULO 5. LOS AÑOS SESENTA: LA VIOLENCIA Y LA RUPTURA	121
Crisis en las funciones sociales de la Universidad ...	121
La insurgencia y la disidencia ideológica	123
Nuevos movimientos estudiantiles	126
“Una universidad que todo lo ahoga...”	129
La caída del doctor Chávez	131
Primer Consejo Estudiantil Universitario y la reforma del ingeniero Barros Sierra	135
1968: la ruptura	139
CAPÍTULO 6: EL REFORMISMO POPULISTA	143
La reforma educativa y los puentes para la reconciliación	143
Patrocinio benigno hacia las universidades	146
Desajuste de las funciones sociales de la Universidad: predominio de lo político	148
La expansión y diversificación de la educación superior	149

ÍNDICE

La radicalización “revolucionaria”	152
El <i>jueves de corpus</i>	156
La salida del doctor Pablo González Casanova	157
Auge del sindicalismo universitario	159
Los académicos se organizan	161
La policía en Ciudad Universitaria	162
CAPÍTULO 7. LA “DÉCADA PERDIDA”	165
Universidad “disfuncional”	165
Un intento de reforma	167
Nuevamente el CEU: oposición a la reforma de Carpizo	168
Fortaleza y debilidad de la UNAM	170
El Congreso Universitario de 1990	177
CAPÍTULO 8. LA REFORMA MODERNIZADORA	181
A evaluar las universidades	181
Las funciones sociales de la Universidad a fin de siglo	183
Los rechazados y el CENEVAL	184
Oposición al Plan Barnés: las reformas de 1997 al ingreso y la permanencia	188
Movimiento estudiantil de 1999	195
RECAPITULACIÓN Y ALGUNAS CONCLUSIONES	213
Diversidad en el origen y evolución de los conflictos ..	213
Las clases medias como protagonistas de la Universidad	220
La fragilidad de la Universidad	234
ANEXO 1. RENUNCIA DE RECTORES DE 1929 A 1999 ..	239
ANEXO 2. PRINCIPALES CONFLICTOS EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL POR PERIODOS	245
BIBLIOGRAFÍA	251

5. LOS AÑOS SESENTA: LA VIOLENCIA Y LA RUPTURA

CRISIS EN LAS FUNCIONES SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD

En la década de los sesenta comenzaron a aparecer signos de agotamiento de la época dorada de la Universidad, que llevaron a la ruptura en 1968. Diversos factores aparecieron en la escena nacional que modificaron el desempeño de las funciones sociales de la Universidad.

Escolaridad en 1960

<i>Población en México*</i>	34 923 129
<i>Total de alumnos**</i>	5 941 500
<i>Porcentaje de la población en el sistema educativo</i>	17.00
<i>Alumnos en educación superior</i>	75 788
<i>Porcentaje de jóvenes de 20 a 24 años en educación superior</i>	2.6
<i>Población en el Distrito Federal*</i>	4 870 876
<i>Matrícula de la Universidad Nacional Autónoma de México***</i>	60 000

* VIII Censo de Población y Vivienda.

** SEP, Perfil de la educación en México, 2000.

*** Anuario Estadístico 1960 de la UNAM.

Uno fue el factor demográfico: en el país se venía observando una ascendente tasa de crecimiento de la población (en 1960 se llegó a una tasa de 3.4%). Mientras que en 1940 tenía menos de 20 años de edad 51% de la población, en 1970 la cifra ascendía a 57%. La mayor población de niños y jóvenes conllevó un aumento de la demanda de ingreso al sistema educativo.

La política educativa también incidió en la creciente demanda a la Universidad. El Plan de Once Años de Torres Bodet, iniciado en 1959 y que tuvo como objetivo extender la enseñanza primaria, tuvo efectos en los niveles educativos subsecuentes. Para fines de los sesenta existía una creciente demanda insatisfecha para cursar estudios universitarios.

La creciente urbanización e industrialización del país y el crecimiento del sector de servicios generaron una elevada demanda de servicios educativos. La ciudad de México, en la que se concentraba la actividad económica y política, era la región con mayor demanda universitaria, mientras que la oferta existente resultaba del todo insuficiente para satisfacerla.

El modelo de desarrollo estabilizador del país comenzaba a agotarse y en 1964 llegaba a la presidencia un político autoritario, Gustavo Díaz Ordaz, que tenía que hacer frente a movimientos de rebeldía juvenil que habían roto el idilio entre el Estado y la Universidad. En la crisis de las funciones sociales de la Universidad confluyeron distintos factores:

- La ideología universitaria y la ideología gubernamental se distancian. En la Universidad se critica el modelo económico y político. Ya no se ve la educación como el medio de transformación de los individuos, sino como un medio de imposición de la ideología dominante en la sociedad. Se difunde el pensamiento marxista en la Universidad y, tras el triunfo de la revolución cubana, se ve posible el tránsito hacia el socialismo. Los movimientos contraculturales de los sesenta rompen el monolitismo ideológico y surgen actitudes contestatarias, que se refuerzan por los movimientos sociales del país.

- Además de formar intelectuales y cuadros políticos para el Estado, en la Universidad se forman intelectuales de oposición. En el marco de un movimiento universitario a nivel mundial, en México el movimiento de 1968 cuestiona las bases de legitimidad de un Estado fuertemente autoritario. La universidad no es más un espacio no conflictivo de socialización política.
- La expansión universitaria no se acompaña de la expansión de empleos que requiere de cierto nivel de calificación. La dinámica formativa de la Universidad no responde a las demandas objetivas de la economía, en situación de estancamiento. Se forman más profesionales de los que pueden incorporarse al mercado de trabajo.
- La Universidad reduce su función objetiva de movilidad social, pero ante el estrechamiento del mercado del empleo, en la Universidad se deposita la posibilidad de mejorar la posición en la sociedad. La Universidad, con más estudiantes en sus aulas, comienza a cumplir más con una función de diferimiento para la incorporación al empleo.

LA INSURGENCIA Y LA DISIDENCIA IDEOLÓGICA

Los movimientos sociales y la insurgencia sindical de finales de los cincuenta impactaron el futuro de la vida universitaria. El Movimiento Revolucionario del Magisterio encabezado por Othón Salazar y el movimiento ferrocarrilero encabezado por Vallejo y Campa, serían un antecedente de la paulatina disidencia de los estudiantes universitarios de la siguiente década. A partir de los encarcelamientos de los líderes sindicales, acusados del delito de "disolución social", se inició la lucha contra esta disposición jurídica y pasaría a ser uno de los puntos del pliego petitorio del movimiento estudiantil de 1968.

Adicionalmente, a finales de la década de los cincuenta, se había producido un viraje hacia la izquierda de políticos e intelectuales. Lázaro Cárdenas seguía siendo la cabeza viviente del pensamiento de izquierda en México y Lombar-

do Toledano había agregado el termino *socialista* al Partido Popular por él fundado en el gobierno de Alemán.

En el gobierno de López Mateos —militante vasconcelista en los veinte— se reprimieron los movimientos sindicales independientes, al mismo tiempo que se reivindicó una retórica de izquierda: el presidente se refirió a su régimen como de “extrema izquierda dentro de la Constitución”, frase mas retórica que real, pero que generó el rechazo inmediato entre los empresarios y la Iglesia (en esos años surgió el lema “cristianismo sí, comunismo no”). Poco antes, la introducción de los libros de texto gratuito había desatado una fuerte oposición en estos sectores de la sociedad.

A ello se sumó la difusión ideológica y política de la revolución cubana y el movimiento de solidaridad mostrado en México. Esta revolución tuvo adherentes entre algunos políticos, intelectuales y estudiantes universitarios. Se veía como la posibilidad para América Latina de luchar contra el imperialismo estadounidense. El Movimiento de Liberación Nacional (MLN), encabezado por Cárdenas, celebró el triunfo de la revolución cubana, celebración a la que se sumaron personajes anteriormente ligados al gobierno, políticos de oposición e intelectuales. Comenzaron a subrayarse las diferencias entre una revolución petrificada, la mexicana, y la nueva revolución que veía al futuro, la cubana. Un grupo importante de intelectuales estableció un compromiso con los movimientos populares, y se afiliaron al MLN. Posteriormente habría escisiones entre los intelectuales: unos se afiliarían al Partido Comunista, mientras otros se distanciarían del socialismo o adquirirían posiciones hacia una izquierda mas moderada. El nuevo movimiento intelectual, como señala Krauze (1997, p. 258), iba a impactar en las transformaciones universitarias:

La generación del medio siglo llegaría a ejercer una influencia colectiva que sólo Vasconcelos había tenido en lo personal. En las aulas universitarias, en sus revistas, libros y artículos, en mesas redondas, conferencias y cafés, educaron ideológicamente a la siguiente generación intelectual que no tendría ya la vocación de criticar, sino de destruir el viejo orden revolucionario.

Por otra parte, las clases medias en expansión presionaban por expandir las oportunidades de educación superior; veían en la Universidad la posibilidad de su ascenso social; de ahí la lucha por la ampliación del espacio escolar, ampliación que entraba en contradicción con la restricción del mercado de trabajo profesional. Pero en el fondo de los conflictos estaba el cambio en la práctica de las profesiones, muchas de las cuales habían comenzado a burocratizarse; se asistía a la transformación paulatina del ejercicio liberal de la profesión al ejercicio socializado en grandes instituciones públicas y privadas, como se hacía evidente en profesiones como medicina, ingeniería, arquitectura e incluso en la más liberal de todas: la abogacía. Cada vez más los egresados se incorporaban a grandes empresas o a algún aparato gubernamental como asalariados; ya no montaban su despacho privado para prestar sus servicios profesionales, tal como era el prototipo de la formación liberal tradicional. En el mejor de los casos, los estudiantes tendrían un futuro como integrantes de una creciente capa burocrática en los negocios o el gobierno.

En las dos décadas anteriores, sobre todo la del desarrollo estabilizador de los cincuenta, se consideraba que la formación profesional era una garantía de ascenso social y acomodo ocupacional en buenas condiciones. El auge de la industria, el comercio, los servicios y la administración pública necesitaba de profesionales y técnicos formados en las instituciones educativas; entonces no había una cerrada competencia entre los egresados para conseguir trabajo. Los estudiantes veían asegurado su futuro todavía en una universidad de pequeñas proporciones. Con la explosión demográfica el panorama cambió en la Universidad: se atendieron más alumnos en las aulas, pero era dudoso ya desde entonces el destino laboral de los egresados, sobre todo cuando se trataba de un mercado de trabajo que exigía nuevas capacidades profesionales que una universidad tradicional, centrada en la formación para el ejercicio liberal de las profesiones, distaba mucho de satisfacer.

La creciente presión de las clases medias condujo a la crisis del sistema político y a la transformación de las universidades, que no estaban preparadas para recibir a una

población creciente con nuevas demandas. Al ver cerradas las oportunidades en el sistema vigente, mostraron su inconformidad en muy diversas manifestaciones de rebeldía que tuvieron por centro la Universidad, pues era uno de los pocos espacios en que se practicaba la libertad en un entorno profundamente cerrado y autoritario.

Así, la Universidad se convirtió en espacio de disidencia, de crítica y de organización política de los estudiantes. Las organizaciones políticas existentes eran vistas por ellos como cotos cerrados de poder en manos de las élites gobernantes. Desconfiaban de la política por las vías convencionales y buscaban nuevos cauces de expresión y acción política al interior de muchas universidades del país que desembocaron en la salida de rectores y gobernadores, en el apoyo a movimientos populares y en la reivindicación de derechos estudiantiles.

El movimiento médico realizado en 1965 preluvió los conflictos universitarios que se desataron poco tiempo después. La huelga, que interrumpió los servicios hospitalarios como medida de presión para que los internos y residentes obtuvieran mejores condiciones de trabajo, tuvo un desenlace represivo por parte del gobierno de Díaz Ordaz y sus líderes fueron encarcelados.

NUEVOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

En este contexto los estudiantes de la UNAM, del IPN y de otras universidades del país vivieron un rápido proceso de politización. Algunos sectores estudiantiles apoyaron los movimientos sindicales disidentes de ferrocarrileros y maestros, primero en un ambiente festivo que fue convirtiéndose en algo más serio luego de la represión que comenzaron a sufrir en carne propia los estudiantes. Surgió el antagonismo entre la figura del granadero y la del estudiante.³²

³² "Una nueva interpretación de izquierda se arraigaba cada vez más en la conciencia estudiantil: el Estado mexicano 'dizque revolucionario' era en realidad el vil testafiero de la burguesía y el imperialismo; frente a él se alzaba la clase obrera y campesina y sus voceros fieles: los estudiantes, los artistas e intelectuales", E. Krauze, 1997, p. 241.

Desde comienzos de la década se escenificaron distintos conflictos en las universidades del país, muy asociados a las pugnas políticas locales. En 1961 estalló una huelga estudiantil con el propósito de reformar la Universidad Autónoma de Puebla y sustraerla del poder de los grupos más tradicionales. Tres años más tarde renunciaba el gobernador ante las presiones de los estudiantes.

En 1963, en Morelia, estudiantes de derecha se opusieron a la administración encabezada por Eli de Gortari. Se suscitaron hechos violentos y murió un estudiante en un enfrentamiento con el ejército. Hubo detenciones y el rector renunció. Tras el conflicto se reunieron estudiantes de todo el país y dieron origen a una organización estudiantil nueva y de signo contrario a las existentes: la Central Nacional de Estudiantes Democráticos.

En 1965, en la ciudad de México, se escenificaron protestas públicas con participación estudiantil mayoritaria por la guerra de Vietnam y por la invasión de Estados Unidos a la República Dominicana, en las que se dieron enfrentamientos con la policía. Ese mismo año, el 23 de septiembre, dos estudiantes (Arturo Gámiz y Pablo Gómez) habían abandonado sus estudios para integrar un comando guerrillero cuyo primer objetivo fue el asalto del cuartel militar de Madera en Chihuahua. En la acción murieron los estudiantes. Este hecho dio lugar a la Liga Comunista 23 de Septiembre, grupo terrorista que actuaría en la siguiente década.

En 1966, en Guerrero, Durango y Morelia, se vivieron situaciones de conflicto: en el primer caso la pugna fue por el control político de la Universidad; en el segundo, estudiantes de la Universidad Juárez tomaron las instalaciones de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, ubicadas en el Cerro del Mercado, con la demanda de que la explotación del cerro se hiciera en beneficio de la población del estado. Ese año estalló un nuevo conflicto en Morelia por el alza de tarifas del transporte público; un estudiante fue muerto por un policía y se ocuparon las instalaciones universitarias.

En 1967 el ejército intervino en la Universidad de Sonora como resultado de la oposición de los estudiantes a la "impo-

sición" del candidato del PRI a gobernador, oposición que llevó a enfrentamientos entre estudiantes y policías y a una huelga universitaria. Los estudiantes demandaron la desaparición de poderes en el estado y se reprimió el movimiento. Ese año también estalló una huelga nacional en apoyo a los estudiantes de la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar de Ciudad Juárez, Chihuahua, que se oponían a la administración de los propietarios de esa escuela privada.

Los movimientos estudiantiles de esta década —como señala Gilberto Guevara Niebla— preludiaron las características que tendría el movimiento de 1968 y abrieron una brecha en la tradición de los movimientos estudiantiles anteriores: se terminó con el predominio de las organizaciones estudiantiles tradicionales de carácter liberal o socialista, se rompió con el control de fuerzas políticas progubernamentales y las protestas contra el régimen autoritario fueron adquiriendo un carácter más popular. Fue en estos años cuando comenzaron a forjarse las corrientes "democrática" y "revolucionaria" en el interior de los movimientos estudiantiles: la primera, heredera de la tradición estudiantil popular, impulsaba reivindicaciones materiales, mientras que la segunda —con presencia creciente en la UNAM— pretendía la transformación del sistema capitalista, con un discurso ideológico doctrinario de la más pura ortodoxia marxista.³³ Sin embargo, junto con el nuevo perfil del estudiante contestatario de izquierda, coexistiría una militancia estudiantil de derecha y orientación católica que tenía sus antecedentes en los años treinta, como fue el grupo conocido como el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO).

³³ "En el ciclo de luchas de los años sesenta se procesó, por así decirlo, una metamorfosis de las viejas tradiciones de lucha estudiantil. La revolución cubana, la insurgencia obrera de 1956-1959, particularmente el movimiento ferrocarrilero, la crítica al estalinismo en la antigua URSS que adquirió fuerza en México a partir de 1960, el conflicto chino-soviético, las luchas guerrilleras que se desencadenaron en toda Latinoamérica después del triunfo de la revolución cubana, todos estos acontecimientos influyeron decisivamente en la gestación de fuerzas estudiantiles socialistas de nuevo corte en los medios universitarios, fuerzas que alcanzaron una presencia preponderante en las luchas del periodo y que contribuyeron decisivamente para combatir y sepultar las formas corporativas de organización estudiantil". Gilberto Guevara Niebla, 1988, p. 36.

“UNA UNIVERSIDAD QUE TODO LO AHOGA...”

En la UNAM, al iniciar la década de los sesenta, asumió la rectoría el doctor Ignacio Chávez en condiciones de tensión.

La UNAM, tenía, en 1961, 66 mil alumnos, de los cuales sólo 11 mil eran mujeres. Tan sólo 22 mil de ellos eran de nuevo ingreso, lo que marcaba el inicio de la expansión de la matrícula de la institución. En la rectoría de Chávez iban a mostrarse, en efecto, los primeros signos de la crisis de la UNAM al enfrentar la primera ola expansiva; la segunda se daría en la década de los setenta.

Ante la designación de Chávez como rector se dieron protestas de estudiantes que acusaban a la Junta de Gobierno de haber sido manipulada. Estudiantes de distintas organizaciones tomaron la torre de rectoría durante más de diez días.

26

Discurso de toma de posesión del doctor Ignacio Chávez

Tenemos frente a nosotros problemas capaces de empañar el optimismo. El mayor de ellos, el que está detrás de la raíz misma de los otros, es el de la sobrepoblación escolar. Treinta y cinco mil alumnos que se aprietan dentro de las aulas y los laboratorios de esta Ciudad Universitaria y veinticinco mil que se están preparando afuera, en nuestras escuelas preparatorias, para venir mañana. Ese torrente humano de sesenta mil jóvenes que se vierte sobre la Universidad, lo compromete todo, lo ahoga todo. Si no encontramos la fórmula, mañana serán ochenta mil, serán cien mil. Bien está que como mexicanos no podamos dolernos sino, al contrario, regocijarnos de este aumento en el número de los que alcanzan grados superiores de la educación; pero como universitarios, como educadores, no podemos menos que mirar, con dura preocupación, casi con espanto, la plétora que nos ahoga y que amenaza transformar la educación individual en una educación de masas, impersonal, tecnificada, antihumana.

Fuente: *Siete discursos de toma de posesión*, México, CESU-UNAM, 1985, pp. 18-19.

El nuevo rector mostró su intención de realizar una profunda renovación educativa para elevar el nivel académico y contrarrestar la masificación que ya se advertía. Se refirió a la necesidad de revisar la estructura de la Universidad y las normas que rigen la enseñanza, actualizar la formación profesional, depurar y elevar los estudios de bachillerato, y fomentar la investigación y la cultura. Advirtió que este esfuerzo podría enfrentarse a la "incomprensión o el egoísmo de unos cuantos que levanten obstáculos en el camino y aun provoquen movimientos de subversión". El propio rector profetizaba los años que vendrían.

De este modo, Chávez lanzó un proyecto de modernización educativa de grandes alcances, que sería la característica de su gestión: estableció el examen de admisión para el ingreso a la UNAM, incluyendo a los propios egresados de la Escuela Nacional Preparatoria; amplió a tres años los estudios de preparatoria e impulsó la construcción de nuevos planteles hasta llegar a nueve; estableció medidas para el rigor académico de los estudiantes (como dar de baja a quienes reprobaran de tres a cinco veces una materia de forma consecutiva) y estableció medidas disciplinarias que de inmediato fueron rechazadas por los alumnos (Guevara, 1990, pp. 64-65).

También se tomaron medidas para mejorar el trabajo de los profesores: se implantó un programa de regularización que sometió a profesores interinos a concursos de oposición; se desarrollaron programas de modernización pedagógica en distintas disciplinas y se establecieron programas de formación de profesores. El proyecto de renovación —primero que se impulsaba desde la rectoría— buscaba optimizar el trabajo académico por medio de una mayor exigencia a profesores y alumnos.

En 1962 se aplicó por primera vez el examen de selección: se admitieron diez mil alumnos y se rechazaron más de mil, abriendo con ello un nuevo frente de oposición estudiantil: la lucha en contra de que se aplicara este examen a los alumnos egresados de la Escuela Nacional Preparatoria, preludiando así movimientos futuros de rechazados.

LA CAÍDA DEL DOCTOR CHÁVEZ

En 1965, Chávez fue reelecto para un segundo periodo, ya en el régimen de Gustavo Díaz Ordaz. Como su antecesor, había contado con el apoyo de López Mateos, pero no así con el de Díaz Ordaz, a quien no había manifestado su apoyo público. Durante los cuatro años anteriores, el rector se había enfrentado a grupos organizados de estudiantes que se oponían a sus medidas, pero en 1966 la presión al rector aumentó. En la Facultad de Derecho la sociedad de alumnos se movilizó para “buscar la solución más favorable a la serie de problemas que nos aquejan”.

27

Plan de acción de los estudiantes de la Facultad de Derecho

1. Luchar por reimplantar los exámenes de regularización retirados de forma arbitraria, lo que afecta a un elevado número de alumnos irregulares.
2. Luchar por los cambios de grupo y eliminar la práctica de los profesores “tapados”, en virtud de no aparecer sus nombres en los horarios.
3. Exigencia de más maestros para cubrir grupos carentes de ellos.
4. Desaparición de la práctica forense como obligatoria y teórica, al ser un obstáculo para la culminación de la carrera.
5. Participación más directa del estudiantado en los sistemas democráticos de la Facultad y eliminación de todo procedimiento violento y arbitrario que imponga el silencio por medio de la fuerza como son las injustas expulsiones de alumnos.

Fuente: Ernesto Flores Zavala, 1988, pp. 5-6.

En el manifiesto no aparecía la verdadera razón de la protesta: la oposición a la reelección para un segundo periodo del director de la Facultad, César Sepúlveda. Los estudiantes inconformes le cuestionaban, entre otras cosas, haber reprobado a 80% de los alumnos, el cese injustificado de profesores, la expulsión de alumnos que se oponían a su

actitud y la falta de libertad de expresión en la Facultad. La oposición creció luego de la suspensión temporal de dos estudiantes, uno de ellos (Leopoldo Sánchez Duarte), hijo del gobernador de Sinaloa.

El movimiento tuvo, así, una clara connotación política. A las peticiones originales se sumó la exigencia de reincorporar a los alumnos suspendidos, establecer tres exámenes parciales durante el año, exentar a quienes hubieran obtenido altas calificaciones e impedir la creación dentro de la Facultad de una escuela de policía.

28

Palabras del doctor Ignacio Chávez ante el conflicto de la Facultad de Derecho

Importa que los profesores y los estudiantes estén enterados del asalto que acaba de sufrir una de sus facultades; de los móviles políticos, claramente confesados que inspiran el movimiento; de los pobres móviles escolares, carentes de razón y de fuerza, circunstancia reconocida por ellos mismos como incapaces de justificar ninguna huelga. Importa que la opinión pública, asimismo, se entere y condene este ataque contra la Casa de Estudios

Fuente: Ernesto Flores Zavala, 1988, p. 17.

El rector declaró que el problema era interno de la Facultad de Derecho, y que lo motivaba el cambio de director. Ante las presiones para que interviniera, se reunió con los estudiantes inconformes y se llegó a acuerdos que daban respuesta a sus peticiones en aquellos puntos de competencia del rector. Si bien los representantes estudiantiles estuvieron de acuerdo con las soluciones planteadas, un grupo de estudiantes colocó las banderas de huelga en la Facultad, suscitándose enfrentamientos violentos. Las escuelas de Ciencias Políticas y de Economía acordaron solidarizarse con la huelga.

El movimiento recibió la adhesión del Comité Renovador del PRI. Los dirigentes de ese partido calificaron al director de Derecho como "creador de un ambiente hostil contra los jóvenes que destacan en la política estudiantil". Se trataba de una lucha abierta por el poder.

El movimiento exigió la renuncia del director de Derecho, quien declaró que no buscaría su reelección. Agregaron a sus peticiones la abolición del artículo del Estatuto que facultaba a las autoridades la expulsión de alumnos sin juicio, la reglamentación de las funciones del cuerpo de vigilancia y la construcción de una cafetería en la Facultad. En pocos días se pasó de peticiones relativas a cuestiones netamente académicas (cursos de regularización, cambios de grupos y conocimiento de los profesores al momento de la inscripción), a planteamientos políticos y de la oposición a la reelección del director, a pedir su renuncia.

Otros planteles se fueron a huelga en solidaridad con Derecho, pero levantando demandas propias. De 28 escuelas de la Ciudad Universitaria, 11 estallaron la huelga y se amenazó con iniciar un paro nacional apoyado por la Asociación Nacional de Estudiantes de Derecho.

A casi un mes del conflicto, se dictó la expulsión definitiva de los principales líderes estudiantiles; la rectoría exigió la devolución de las instalaciones y acusó a los estudiantes de los delitos de despojo, asociación delictuosa, lesiones, injurias y daño en propiedad ajena. Estudiantes preparatorianos exigieron el pase automático a licenciatura. La mayoría de los estudiantes de Derecho firmó un documento para volver a clases, pero aun así el movimiento continuó. Como en conflictos posteriores, se impartieron clases extra-muros en distintos edificios de la propia Universidad del centro de la ciudad; los huelguistas tomaron algunas instalaciones por la fuerza, formando brigadas para impedir la entrada a clases. Se dieron enfrentamientos entre estudiantes paristas y quienes querían retornar a clases.

En este ambiente de enfrentamiento creciente, los huelguistas acordaron concederle al rector 24 horas para resolver su pliego petitorio, pasadas las cuales se dio uno de los hechos más vergonzantes en la historia de la Universidad: los estudiantes, reunidos en asamblea, se dirigieron a la torre de rectoría para que el rector Chávez recibiera a una comisión de 15 estudiantes y les informara su respuesta al pliego petitorio. Puertas y ventanas del edificio estaban apuntaladas con viguetas y escritorios y miembros del cuerpo de vigilancia lo resguardaban. Un estudiante fue golpea-

do por personal de vigilancia al intentar entrar al edificio; los estudiantes rompieron puertas y se enfrentaron a golpes con los vigilantes, quienes fueron dominados por la multitud estudiantil. Varios médicos atendieron a los heridos.

Un estudiante dijo: "Venimos con la decisión de que el doctor Chávez firme su renuncia o salimos todos muertos de aquí". El rector respondió que no renunciaría bajo violencia; fue injuriado y amenazado durante más de seis horas en que permaneció encerrado por los estudiantes, junto con colaboradores y directores de algunas escuelas. Un estudiante redactó su renuncia y ante la presión el rector la

Renuncia del doctor Ignacio Chávez a la rectoría de la UNAM

Hace dos días, el 26 de los corrientes, en circunstancias que son bien conocidas de ustedes y sobre las cuales me permití informarles en detalle, el grupo huelguista de la Universidad arrancó por la fuerza la renuncia de 24 directores de escuelas, facultades e institutos y con ellas la mía, como rector de la Universidad.

La carencia absoluta de valor legal y moral de ese documento obtenido por coacciones brutales, es evidente y así lo ha estimado y declarado la H. Junta de Gobierno. Hoy, en el silencio de mi hogar, vengo a formular libremente y en forma irrevocable, la renuncia del cargo de rector de la Universidad Nacional Autónoma de México [...]

Hemos presenciado el hecho de que una minoría —una ínfima minoría, aunque se diga lo contrario— ha decidido por la violencia el destino de la Universidad. Su finalidad, encubiertamente académica, ha acabado por descubrirse política [...] Mientras no encontremos la fórmula de que el universitario se interese por el fenómeno social de su tiempo y se prepare para una sana actividad política futura, sin caer, por eso, en el error de convertir a la Universidad en una arena de luchas que relegan a segundo plano la finalidad esencial de estudiar y prepararse, veremos repetir estos desbordamientos que arrasan con los logros penosamente obtenidos.

Fuente: Ernesto Flores Zavala, 1988, p. 47.

firmó; lo mismo hicieron los directores y funcionarios que estaban con él. Al salir del edificio, fueron injuriados por los estudiantes que se arremolinaban a su paso. La renuncia del doctor Chávez, escrita en una simple hoja de papel con el escudo de la Universidad Nacional, decía: "A los estudiantes universitarios y a la H. Junta de Gobierno. Presentamos nuestra renuncia irrevocable, 26 de abril de 1966".

Posteriormente, el rector presentó su renuncia formal a la Junta de Gobierno conforme a la ley, con carácter irrevocable. Junto con él renunciaron 31 funcionarios y directores de escuelas, facultades y centros, además de numerosos profesores. La forma en que orillaron a la renuncia del doctor Chávez generó un sentimiento de indignación en el interior de la Universidad.

El Partido Comunista consideró que la renuncia del rector era un triunfo por la transformación democrática de la Universidad. Por su parte, el Sindicato de Profesores de la UNAM (SPUUNAM), se solidarizó con los estudiantes huelguistas y se manifestó por una transformación democrática de la Universidad que comprendiera el Estatuto General y la Ley Orgánica; consideró obsoleta la designación del rector por la Junta de Gobierno, "procedimiento anacrónico que prolonga la compleja situación problemática de la UNAM y la agudiza en forma permanente".

PRIMER CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO Y LA REFORMA DEL INGENIERO BARROS SIERRA

El 28 de abril se constituyó el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), el primer CEU en la historia de la Universidad y que dos décadas después volvería a dar nombre al movimiento estudiantil en contra de las reformas del rector Carpizo.

La huelga de 1966 rompió un largo ciclo de estabilidad en la UNAM. Desde 1948, con la salida del doctor Zubirán, los conflictos habían sido menores. Daba inicio una nueva etapa en la movilización estudiantil; sin embargo, el movimiento que derrocó a Chávez estuvo vinculado a fuerzas del partido oficial; incluso el presidente Díaz Ordaz no fue ajeno al derrocamiento de un rector que le resultaba incómodo.

Guevara Niebla (1990, p. 64) refiere que este movimiento fue el primer signo de la insurgencia estudiantil nacional que se había iniciado en 1960 en la Universidad Autónoma de Guerrero y que había derrocado al gobernador Caballero Aburto; asimismo, fue el preludio del movimiento de 1968, si bien con signos y razones muy distintos.

Programa de Acción Revolucionaria del Consejo Estudiantil Universitario

- Derogación de todos los artículos del estatuto universitario que constituyen la base legal del régimen antidemocrático que impera en la UNAM.
- Desaparición del cuerpo de vigilancia, como órgano de represión contra el movimiento estudiantil.
- Pase automático a escuelas y facultades superiores a los egresados de la Escuela Nacional Preparatoria.
- Revisión del plan de estudios de tres años de la Escuela Nacional Preparatoria.
- Respeto irrestricto a la independencia y libertad de los estudiantes para agruparse y luchar según convenga a sus intereses.
- Mayores prestaciones sociales a los estudiantes mediante residencias y comedores estudiantiles populares; aumento de presupuesto en el renglón destinado a becas para los estudiantes de escasos recursos; servicio médico completo y gratuito a estudiantes, maestros y trabajadores.
- Participación de los estudiantes en la reestructuración de los planes de estudio.

Aceptada la renuncia de Chávez, el CEU definió el perfil que debería cubrir la persona que ocupara la rectoría: “que comprenda la Universidad y la situación de crisis por la que atraviesa; que acepte el diálogo; que presente iniciativas de trabajo concretas; que su pensamiento y edad estén cercanos a la juventud...” Advirtió que de no ajustarse a estas características y de no dar solución satisfactoria a su pliego petitorio, el CEU se tomaría la facultad de vetar a la persona que se designara como rector.

El 5 de mayo, la Junta de Gobierno designó rector, de manera unánime, al ingeniero Javier Barros Sierra, en un ambiente de división entre los huelguistas: mientras los alumnos de la Facultad de Derecho aceptaron devolver la torre de rectoría, los de las escuelas de Economía y Ciencias Políticas se opusieron y condicionaron la entrega a la satisfacción del pliego petitorio. Tras una plática de los líderes de Derecho con el rector, se decidió regresar la torre y volver a clases hasta que se tuviera la seguridad de que sus demandas serían cumplidas.

El rector de inmediato dio señales de que ellas serían consideradas: “volverá a considerarse —dijo— el promedio de calificaciones de los preparatorianos como un factor determinante del pase a los planteles superiores”, lo que se concretaría en el pase reglamentado o pase automático y que sería reformado hasta 1997. También anunció distintas medidas, como analizar la mayor representación estudiantil en el Consejo Universitario; establecer un nuevo sistema de vigilancia en la Ciudad Universitaria; participar en los trabajos de planeación del sistema educativo; racionalizar la matrícula y no construir nuevos planteles; analizar la impartición de carreras cortas; colaborar a la descentralización de la educación superior mediante el apoyo a universidades de provincia, y adecuar la formación de profesionales a la demanda.

Con el anuncio de estas medidas, los estudiantes aceptaron la designación de Barros Sierra. La confianza que despertó se respaldaba en su intachable trayectoria como académico, profesional y funcionario público. Su conducta en los acontecimientos de 1968 lo inmortalizarían como el rector que defendió a la Universidad de la barbarie y el autoritarismo.

Barros Sierra anunció una reforma en la que tendrían participación todos los sectores universitarios. Sus retos eran continuar con el proceso de modernización iniciado por su antecesor, contener el proceso de sobrepoblación, mediatizar las exigencias del estudiantado y resarcir en buenos términos la relación con el presidente Díaz Ordaz.³⁴ En tan-

³⁴ Raúl Domínguez, en *Siete discursos de toma de posesión*, CFSU-UNAM, México, 1985, p. 29.

to la concesión del pase automático amainaba los ánimos de los estudiantes, se planeaba una reforma mayor que llevaría a la actualización de los planes y programas de estudio; el establecimiento del sistema de créditos y la periodización por semestres; la unificación de los títulos profesionales de todas las escuelas y facultades; la creación de carreras cortas y la realización de las primeras tareas de planeación en la Comisión Técnica de Planeación Universitaria.

31

Discurso de toma de posesión del ingeniero
Javier Barros Sierra

Es preciso repetir que llego sin compromiso alguno, salvo el que contraigo con la Universidad misma; que tendré la humildad necesaria para servirle y la firmeza y la convicción suficientes para no convertirme en agente de ninguna fracción y que no traté de hacer, ni permitiré que otros hagan de nuestra comunidad un instrumento de vanidades, intereses egoístas o pasiones espurias [...]

Hay que abrirnos ampliamente a la comunicación y al diálogo de buena voluntad, que al hacer a un lado el dogmatismo y la intolerancia, acendren la comprensión y el respeto mutuos. Cabe aquí, en la búsqueda permanente de la verdad, profesar y discutir todas las ideas y creencias; pero, por otra parte, traicionaríamos nuestros fines si la Universidad se vuelve foco de una acción sectaria que, suscitada desde el exterior, pretenda después reflejarse agresivamente, hacia objetivos ubicados dentro o fuera de nuestros linderos [...]

La Universidad, como mexicana, así aspire cual debe hacerlo a una constante superación de sus cualidades académicas, no puede ser privilegiado claustro de perfecciones, radicalmente distinto de su entorno, sino tan sólo —y es mucho— el espejo del mejor México posible en cada instante, con sus excelencias, pero también con una no escasa porción de sus defectos.

Fuente: *Siete discursos de toma de posesión*, pp. 26-27.

1968: LA RUPTURA

Ya en el año de 1968, meses antes del conflicto estudiantil desatado en julio, surgieron algunos conflictos menores en Medicina y Odontología y una huelga magisterial en la Preparatoria. Con los rechazados del examen de selección para ingresar a la UNAM surgió la Preparatoria Popular. En un comienzo, las clases, impartidas por profesores voluntarios, se dieron en salones desocupados de la Facultad de Filosofía y Letras y a comienzos de 1968 el rector aceptó reconocerla como escuela incorporada a la UNAM, brindándole instalaciones propias en edificios que la UNAM no ocupaba (antigua Escuela de Comercio y Administración en la calle de Liverpool, y Escuela de Ciencias Químicas, en Tacuba). A partir de entonces se abriría otro frente de conflictos políticos con las autoridades universitarias que durarían las décadas restantes del siglo.

Mucho se ha escrito sobre el 68. Si bien existen distintas interpretaciones del movimiento estudiantil —sacadas a la luz en muy distintos eventos académicos, particularmente los realizados en 1998, 30 años después de los acontecimientos—, hay coincidencia entre los analistas de que el movimiento de los estudiantes fue un movimiento antiautoritario ante la represión gubernamental desatada y la cerrazón del sistema político mexicano.

El movimiento se desencadenó por una serie de enfrentamientos entre estudiantes, aparentemente triviales, tal como se habían sucedido en años anteriores. Fue la desmesura de la actuación de las fuerzas del orden la que alentó el movimiento: la intervención del ejército en recintos universitarios y politécnicos prendió la mecha y llevó a desbordar los acontecimientos que se fueron desencadenando a lo largo de 136 días, de manera tal que conmovieron al país y adquirieron una dimensión nacional, si bien tuvieron su epicentro en la ciudad de México. 1968 marcó la mayor crisis política del régimen posrevolucionario y el fin de una época.

Los hechos se sucedieron rápidamente: el enfrentamiento el 22 de julio en la Ciudadela entre estudiantes de las escuelas Isaac Ochoterena y de la Vocacional 2 del Politécnico; el lanzamiento de piedras a esta Vocacional por los

preparatorianos al día siguiente; el choque de dos marchas el día 26: una de estudiantes que conmemoraban la revolución cubana y otra organizada por la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) en protesta por la intervención policiaca en los enfrentamientos entre estudiantes, manifestación que fue reprimida con violencia; la ocupación de instalaciones de la UNAM y del IPN por el ejército, destruyendo con un disparo de bazuca la puerta de la Preparatoria 1 ubicada en San Ildefonso.

Pliego petitorio del Consejo Nacional de Huelga

- Libertad a los presos políticos
- Destitución de los jefes de la policía
- Extinción del cuerpo de granaderos
- Eliminación del delito de disolución social
- Indemnización a las víctimas de la represión
- Deslinde de responsabilidades respecto a los excesos represivos

Ante este hecho, el rector declaró un "luto universitario": izó la bandera nacional a media asta y encabezó una manifestación de protesta en la que denunció la represión y la violación, por parte del gobierno, de la autonomía universitaria. El presidente Díaz Ordaz ofreció a los estudiantes su "mano tendida".

El 2 de agosto se constituyó el Consejo Nacional de Huelga (CNH) y presentó un pliego petitorio de seis puntos. Se realizaron manifestaciones multitudinarias que representaban un hito en la historia política contemporánea de México: el 5 de agosto de Zacatenco al Casco de Santo Tomás; el 13 de agosto del museo de Antropología al Zócalo; el 27 una marcha al Zócalo en donde los estudiantes izaron una bandera rojinegra y fueron desalojados al día siguiente por la fuerza pública; el acto de desagravio de la bandera nacional, con nuevos enfrentamientos, y el 13 de septiembre la manifestación del silencio en Paseo de la Reforma, con apoyo de organizaciones populares.

Las autoridades universitarias, no sólo el rector, sino también el Consejo Universitario, se solidarizaron con los estudiantes. El 1 de septiembre el presidente amenazó con reprimir el movimiento y el día 9 Barros Sierra hizo un llamado a la normalidad, pidiendo a los estudiantes que realizaran su lucha por otras vías para evitar una represión mayor. El 18 de septiembre el ejército ocupó la Ciudad Universitaria (ocupación que duraría 12 días) y detuvo a estudiantes; el rector, tras ataques desde la Cámara de Diputados, y ante la ocupación militar, presentó su renuncia a la Junta de Gobierno, misma que no le fue aceptada.

A los pocos días vino la matanza del 2 de octubre, en donde el movimiento recibió un golpe decisivo. El mitin de Tlatelolco, en el que se encontraba una buena parte de los miembros del Consejo Nacional de Huelga, fue objeto de una sangrienta emboscada en la que participaron el ejército, el batallón Olimpia y los granaderos. Tras una señal luminosa se abrió fuego contra el edificio Chihuahua de la unidad habitacional, donde se encontraban los líderes del CNH, y contra la multitud. No se supo el número real de muertos, aunque oficialmente se habló de 30 fallecimientos. Tras la matanza perpetrada comenzaría la desintegración del movimiento estudiantil: más de 1 500 personas fueron detenidas en el campo militar número uno y sus líderes encarcelados. Entretanto, diez días después, se inauguraban los Juegos Olímpicos en el estadio de la Ciudad Universitaria. El 4 de diciembre se levantó la huelga.

El resto del siglo se siguió debatiendo sobre la matanza del 2 de octubre y la participación que en ella tuvieron funcionarios del gobierno y del ejército. Si bien Díaz Ordaz asumió la responsabilidad de la represión ante la supuesta conjura para desestabilizar al país con motivo de la celebración de los Juegos Olímpicos, los archivos secretos no se dieron a conocer no obstante la presión de las comisiones que se establecieron para conocer la verdad. A finales del año 2000, Fernando Gutiérrez Barrios, quien fuera titular de la Dirección Federal de Seguridad en 1968, falleció llevándose sus secretos a la tumba.

La actuación del rector durante el conflicto lo llevó a enfrentarse a Díaz Ordaz. El castigo a la Universidad se hizo patente, entre otras medidas, en un recorte del subsidio en 1969 y 1970. En esas condiciones, no aceptó ocupar el cargo para un segundo periodo, finalizando otra etapa en la vida de la Universidad, sin duda la más sangrienta y dolorosa de su existencia.